



CARPETA N.º 4

LA HISTORIA DE IQBAL MASIH



Fuente: [MORAL HEROES](#)

A mediados de los noventa, un inteligente muchacho llamó la atención del mundo sobre el problema de la esclavitud infantil. La vida de Iqbal Masih se truncó demasiado pronto, con apenas trece años, pero sus poderosos y elocuentes discursos animaron a miles de trabajadores forzados por las deudas y a niños esclavos a seguir su ejemplo. Despertó conciencias y luchó en favor de la educación para que otros pudieran defender sus derechos y acabar con la injusticia de las fábricas que los explotan en todo el planeta.

Iqbal Masih nació en 1983 en una comunidad pobre de Maridke, en las afueras de Lahore (Pakistán). Su familia tenía problemas económicos, por lo que su padre —Saif Masih— hubo de marchar cuando Iqbal era pequeño. Al cumplir Iqbal los cuatro años, su madre, Inayat, necesitaba dinero para poder pagar la boda de su hermano mayor. Como la familia ya estaba endeudada, pidió un préstamo en nombre de Iqbal a un hombre de negocios de la zona. Dos años después, no habiendo podido reembolsar el préstamo, no le quedó más remedio que «ceder» a Iqbal como peón para poder pagar su deuda.

Iqbal se convirtió en uno de los muchos niños forzados a trabajar en una fábrica de alfombras para reembolsar una deuda. A pesar de trabajar catorce horas al día seis días por semana, Iqbal nunca ganó lo suficiente para reembolsar la deuda, el coste de su «formación», sus herramientas, su comida, las multas por los errores cometidos y los intereses del préstamo. Aunque se le considerase un trabajador «obligado por una deuda» lo cierto es que, como otros millones de niños, era un esclavo de sus patronos, sin ninguna esperanza de poderse ganar la libertad. El trabajo para reembolsar deudas, el trabajo infantil y el trabajo en régimen de esclavitud estaban prohibidos por ley en Pakistán, pero la corrupción del Gobierno y la de un cuerpo policial que vivía de los sobornos de los empresarios locales hacían de ellos una realidad muy extendida.

«Un niño debería tener un lápiz en la mano, y no una herramienta» (Iqbal Masih)



CASA DE LA HISTORIA EUROPEA

Cuando Iqbal cumplió los diez años tomó la decisión de escapar. Había soportado el calor, el hacinamiento, el tener que respirar un aire saturado de fibras de lana y el aguantar innumerables palizas, azotes y cortes cuando trabajaba un poco más lento. Aunque la malnutrición había hecho mella en su crecimiento y la falta de ejercicio lo había debilitado, Iqbal logró escapar con algunos de sus amigos. Corrió a la comisaría de policía y les explicó cómo el patrón pegaba a los niños y los tenía de esclavos. Desgraciadamente, el agente de policía prefirió la recompensa que se ofrecía por los esclavos fugados y devolvió a Iqbal a su propietario, Arshad. Por sugerencia del mismo policía, Iqbal fue encadenado a la máquina de tejer alfombras y Arshad lo obligó a volver a trabajar maltratándolo físicamente y haciéndole pasar mucha hambre.

Con doce años se las arregló para asistir a la celebración del Día de la Libertad por los sindicatos del ladrillo. En esta manifestación, Iqbal escuchó hablar por primera vez de sus derechos como trabajador, y de que el trabajo esclavo para reembolsar deudas era ilegal desde hacía algunos años. Además de promulgar una ley contra la esclavitud, el Gobierno había saldado todas las deudas con las empresas para que estas liberaran a quienes estaban en deuda con ellas. Pero lo cierto es que muy pocas empresas habían liberado realmente a sus esclavos. Cuando pidieron voluntarios para dirigirse a la multitud, Iqbal subió al estrado. Tras escuchar su historia, uno de los líderes sindicales, Ehsan Ullah Jan, organizó una campaña para liberar a Iqbal de su servidumbre. Después de muchas conversaciones sobre la ilegalidad de su fábrica, Arshad liberó a Iqbal y a algún otro niño esclavo.

A sus doce años, Iqbal se convirtió en un importante líder del movimiento antiesclavista en Pakistán. Empezó a asistir a la escuela del Frente de Liberación del Trabajo Forzado (BLLF) para antiguos niños esclavos, y en solo dos años consiguió sacarse cuatro cursos. Conforme fue conociendo la legislación laboral y sobre derechos humanos, empezó a utilizar su magnética personalidad para hablar en nombre de los trabajadores forzados. Se introducía a hurtadillas en las fábricas y empezaba a preguntar a los niños por sus experiencias y sobre si eran esclavos. Aunque era algo muy arriesgado, su cuerpo malnutrido y poco desarrollado le daban la apariencia de un niño de seis años, con lo que nadie sospechaba de él.

El BLLF lo envió a hablar a empresas y manifestaciones por todos los rincones de Pakistán donde se sabía que todavía existía el trabajo esclavo por deudas. Con su personalidad arrolladora, fue instruyendo a los trabajadores esclavos y animándoles a escapar. Pese a las amenazas de muerte recibidas de las mafias organizadas empresariales que tenían dominada la zona, Iqbal continuó expresándose en contra de estas prácticas con confianza y elocuencia. Se calcula que más de 3 000 niños paquistaníes escaparon de sus propietarios después de una visita de los grupos, de haber escuchado sus discursos o de haber asistido a las reuniones que el BLLF organizaba cada año.

Su historia tenía tanta fuerza que Iqbal Masih empezó a visitar otros países, sensibilizando públicamente sobre la cuestión de la esclavitud infantil y abogando por la liberación de los niños. Allí donde fue consiguió convencer a otros (sobre todo a niños) de que se implicaran en la misión de acabar con la esclavitud infantil.

*«Me gustaría hacer lo que hizo Abraham Lincoln [...] me gustaría hacer eso mismo en Pakistán»
(Iqbal Masih)*

Después de unas conferencias por los Estados Unidos en diciembre de 1994, Iqbal volvió a Pakistán. Los últimos meses de vida los pasó en la escuela, con la esperanza de convertirse en abogado para luchar por los trabajadores forzados.



CASA DE LA HISTORIA EUROPEA

El 16 de abril de 1995, Iqbal fue asesinado de un disparo de pistola por la espalda. Volvía a casa en bicicleta con unos amigos después de asistir a misa a primera hora de la mañana.

Según el parte policial, el arma fue disparada accidentalmente por un granjero local, Ashraf Hero. La policía afirmó que había confesado el accidente tras horas de tortura. Como Iqbal era un enemigo declarado de la mafia local de fabricantes de alfombras, la Comisión para los Derechos Humanos de Pakistán investigó el asesinato, pero enseguida aceptó la historia de la policía. Sin embargo, casi todo el mundo piensa que Iqbal Masih fue asesinado por un agente de la mafia de fabricantes de alfombras, que tenía sus influencias en la policía, y que Ashraf Hero fue tan solo el chivo expiatorio.

Iqbal Masih es nuestro héroe porque actuó con valentía en nombre de los niños esclavos y los trabajadores forzados de Pakistán y del mundo entero. Aunque su vida fue breve, su mensaje apasionado y enérgico animó a miles de personas a luchar por su libertad, e inspiró a muchas más en todo el mundo a ponerse de su parte. Se calcula que hoy en día quedan todavía 75 000 esclavos en Pakistán. Un joven canadiense, Craig Kielburger, tras oír la historia de Iqbal fundó una organización ([Free the Children](#)) para ayudar a su causa.

Fuente: [MORAL HEROES](#), escrito por J Kile | actualizado por última vez el 8 de mayo de 2012